**Una vida repleta**

Por su servidor Russell George

¿Cuál es el fin de su vida, o sea cuál es su razón por la cual vivir? En su estimación, ¿qué es una vida exitosa? Si no tiene un fin por la cual vivir, su vida será como las hojas llevadas por el viento.

Tal vez no ha pensado mucho sobre este tema, pero lo más probable es que tenga una filosofía de la vida. Tal vez no está bien claro en su mente, pero se puede detectar su filosofía de la vida por lo que hace o no hace. Su concepto de la vida determina sus valores. Si toma el concepto de Salomón en el libro de Eclesiastés: "Vanidad de vanidades, todo es vanidad" quedará con poca razón por la cual vivir.

Nos conviene pensar de la vida como un viaje por un camino largo. Cuando llegamos al fin del camino y miramos atrás, ¿cómo será nuestra reacción? ¿Será un sentido de alegría y satisfacción, o más bien de remordimiento? Hay muchos, como un Don Pérez, que viven una vida vacía. Su meta es el de sacar provecho para sí mismo. Al fin de su vida él puede sacar la cuenta de los bienes materiales que acumuló. Si el fin de su vida es el de enriquecerse, tal vez puede pensar que su vida fue un gran éxito, pero ¿estará contento? Más de un rico ha perdido todo. Proverbios 23:5 dice: "¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas como alas de águila, y volarán al cielo."

Si esto pasa, ¿qué recompensa tendrá en su vida? Aun si llega al fin con sus riquezas, es cierto que no puede llevarlos a la tumba. Recién escuché de un hombre rico que sabía que estaba a la frontera de la muerte. El mandó a su esposa a poner todo su dinero en una bolsa y dejarlo en el cajón con él antes de que los hombres de la cochería pongan la tapa. Algunos de sus conocidos sabían lo que él mandó a su esposa hacer. En el velorio estaban observando y vieron que ella puso la bolsa en el cajón. Después del velorio alguien la preguntó si ella realmente puso el dinero en el cajón con él. "Sí" dijo ella. Después ella explicó, "lo que hice era poner todo su dinero en mi cuenta bancaria. Entonces le escribí un cheque por la suma y lo puse en la bolsa."

Déjame contarle de otro don Pérez. El también pasó su vida trabajando, pero él era un hombre generoso. Cada tanto daba algo de su dinero para ayudar a un pobre o por un fin benéfico. Aparte de esto, él sacrificó de su tiempo en ayudar a otros y visitar a los enfermos. El era como el hombre en Proverbios 11:24-25. "Hay quienes reparten, y les es añadido más. Y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza. El alma generosa será prosperada; Y el que saciare, él también será saciado." El no llegará al fin con grandes riquezas. Aun si pierde sus riquezas, todavía será posible mirar atrás y decir, "mí vida no fue en vano."

Hay los que tienen temor de entregar su vida a Dios porque dicen, "¿Qué pasa si al fin es una gran desilusión y no hay vida después de la muerte?" Pero si vivimos por Dios, no es una vida perdida. La gran mayoría de los creyentes encuentran gozo en lo que están haciendo. Para ellos, no es un sacrificio vivir para Dios. En servir a Dios, a su vez, estamos sirviendo a los demás. No es nada más que hacer lo que es justo y bueno. El que piensa que es un sacrificio es egoísta. El quiere olvidarse de los demás y vivir únicamente para sí mismo.

A veces es buen consejo decirle a alguien, "Tienes que vivir un día a la vez." Pero, debemos poner la mira también en el futuro. Para el creyente, la muerte no es el fin de todo. Nos queda toda la eternidad para disfrutar de los tesoros que hemos guardado en nuestra casa celestial. Jesús dijo; "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón." (Mateo 6:19-20) Todo depende en como vivimos cada día. Algunos piensan en sacar todo el jugo que pueden del día para sí mismo. Otra forma de vivir cada día es en pensar, "Viviré este día una sola vez. Por eso, si hay algo bueno que puedo hacer, si hay palabras de consuelo y ánimo que puedo dar, debo hacerlo porque jamás volveré a tener la oportunidad.

Los siguientes son algunos dichos que pueden ayudarnos en tener la actitud debida hacia la vida y así tendremos una vida repleta:

* No es un tonto aquel que da lo que no pude retener para siempre, en cambio por lo que jamás puede perder.
* Una sola vida pronto pasará; únicamente lo que se hace por Cristo permanecerá.
* "¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?" (Mateo 16:26)
* "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia." (Juan 10:10)

Si no eres un hijo de Dios, está perdiendo algo de gran valor cada día, y a la muerte quedará escuchando las tristes palabras de Dios: "Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad." (Mateo 7:23) Para muchos, les hace falta un cambio de actitud para poder disfrutar a lo máximo de la vida y tener una vida repleta. Si le hace falta este cambio de actitud, no vacile en hacerlo.